
LA VISITA A DOMICILIO EN LA TRADICIÓN VICENTINA

Por el Padre Robert Maloney, CM
Asesor espiritual del Consejo General Internacional

Desde el principio, la visita a domicilio ha tenido un papel primordial en el servicio de la Familia Vicenciana a los necesitados. Pero no tenían que ser visitas ordinarias; debían ser un encuentro lleno de fe. Vicente de Paúl insistía:

Cuando vais a visitarles, alegraos y deciros, “Estoy yendo hacia esos pobres para honrar en su persona la persona de Nuestro Señor. Voy a ver en ellos la Sabiduría Encarnada de Dios.”¹

En 1617, cuando fundó las primeras Cofradías de Caridad, Vicente indicó a los miembros que fueran de dos en dos a los hogares de los enfermos y de los desfavorecidos. Al fundar las cofradías por toda Francia, hizo de ello un mandato explícito. Un Regla típica establecía: “Las Damas de la Compañía se turnarán, de dos en dos, para servir a los pobres enfermos.”²

Al describir la Congregación de la Misión, fundada en 1625, él escribía que “nosotros... siempre vamos de dos en dos” durante las misiones para visitar los hogares de los marginados.³ Siempre que Vicente evaluaba las misiones encomendadas a sus cofrades o a otros, las visitas a domicilio figuraban entre las cosas que él examinaba cuidadosamente.

En 1633, él y Luisa de Marillac fundaron las Hijas de la Caridad. Fue una empresa revolucionaria, puesto que hasta aquel momento, se exigía a casi todas las hermanas que vivieran enclaustradas en conventos. Vicente consiguió obtener la aprobación eclesiástica para que las Hijas sirvieran en la calle, en escuelas y en hospitales. Él les dijo que su convento iba a ser la casa del enfermo. Él hizo especial hincapié en las visitas a los pobres enfermos.⁴ Estas visitas estaban entre las características más sorprendentes de esta nueva comunidad de hermanas.

¹ CCD:X:103.

² Reglamento para la Caridad de Mujeres, Saint-Nicolas-du-Chardonnet, París, 1630; CCD:XIIIb:100.

³ Carta a Santa Jane Frances de Chantal, escrita el 14 de julio de 1639; CCD:I:555.

⁴ Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad, párrafo 12; CCD:XIIIb:151.

Curiosamente, mientras que estos tres grupos fueron fundados jurídicamente a lo largo de un periodo de dieciséis años, Vicente, al mirar hacia atrás más tarde, los veía a todos empezando con las visitas a domicilio en 1617. Él contó dos relatos fundacionales, y ambos subrayan que las visitas tuvieron lugar en aquel año: la primera, en enero de 1617, a un campesino moribundo en Gannes, no lejos de París; la segunda, aquel mismo verano, a una familia enferma en Châtillon-les-Dombes, en los alrededores de Lyon.⁵

Vicente, no sólo instó a todos los miembros de su Familia – hombres y mujeres laicos, sacerdotes, hermanos y hermanas – a hacer las visitas a domicilio; también escribió instrucciones detalladas sobre cómo hacer bien las visitas. En conclusión, los miembros de la Familia de Vicente debían considerar a las personas que visitaban como sus “Amos y Señores.”⁶ Vicente exhortó a sus seguidores a venerar a los visitados como veneraban a Cristo.

Federico Ozanam y la Sociedad de San Vicente de Paúl

Cuando un grupo de jóvenes universitarios formaron la Sociedad de San Vicente de Paúl en 1833, se hicieron aprendices de Rosalie Rendu, una Hija de la Caridad. Sor Rosalie ya era famosa por sus visitas a los hogares de los pobres en el barrio de Mouffetard, en París. De ella aprendieron esta herramienta.

Ozanam escribió a menudo sobre las visitas a domicilio. Decía que la visita a la casa del pobre era “nuestra tarea principal.”⁷ Él informaba regularmente sobre el número de visitas que las distintas conferencias habían hecho. Veía íntimamente unidos al visitador y al visitado. En 1836, escribía, “Nos alegramos de que el número de familias que visitamos está creciendo, porque nos parece que ellas forman, con los miembros que las visitan, dos partes de la misma sociedad. Los que reciben ayuda provocan y reviven la caridad de los que les ayudan. De esta manera, se ayudan unos a otros, viven en el mismo espíritu y todos encuentran refugio bajo el manto de San Vicente de Paúl.”⁸

Hoy, la Regla de la Sociedad de San Vicente de Paúl lo expone así:

*Desde los comienzos de la Sociedad, la actividad más básica y central de las Conferencias ha sido la visita a las casas de los necesitados. Ello es el símbolo más claro de nuestro carisma Vicentino, que dicta el mayor respeto hacia la dignidad del pobre.*⁹

La Visita a Domicilio en los Evangelios.

Las bendiciones de la visita son un tema recurrente en las escrituras. Aquí, en aras de la

⁵ Hoy reconocemos algunos elementos mitológicos en estos relatos. Cf. Daniel Steinke, “Folleville 1617 – Gründingsmythos der Kongregation der Mission,” *MEGVIS* (2017), 4-22.

⁶ CCD:II:140;X:215;X:268;XI:297;XI:349;XII:4;XIIIb:196.

⁷ *Cartas de Federico Ozanam*, publicadas en cooperación con los descendientes de Ozanam por Léonce Celier, Jean-Baptiste Duroselle, y Didier Ozanam (Bloud et Gay, 1960) I:430.

⁸ *Ibid.*, I:359.

⁹ Regla, Parte I, Artículos 1,2 y 1.7 – 1.12; Parte III, Sección 8.

brevidad, sólo enumero algunas de las visitas significativas del Nuevo Testamento, aunque los lectores recordarán inmediatamente importantes visitas en otras partes del Nuevo Testamento, en particular en los Hechos y en Pablo,¹⁰ así como en las escrituras hebreas.¹¹

- Marcos 1:29-31: Jesús visita a la suegra de Pedro y la cura.
- Mateo 2:1-12: Los Reyes Magos visitan a Jesús cuando nace, llevándole ofrendas. El relato repite tres veces que ellos fueron “a rendirle homenaje.”
- Mateo 25:36: Jesús declara que las visitas a los enfermos y a los encarcelados, serán uno de los criterios por los que seremos juzgados.
- Mateo 26:6: Jesús visita la casa de Simón el Leproso, donde una mujer le unge como preparación a su muerte y entierro. Él declara que dondequiera que se proclame el evangelio, se recordará lo que esa mujer ha hecho durante su visita.
- Lucas 1:39-45: María visita a Isabel para ayudarle. Ellas se quedan juntas durante tres meses.
- Lucas 10:38-42: Jesús visita el hogar de Marta y María, donde les enseña sobre la “única cosa necesaria.”
- Lucas 19:1-10: Jesús visita la casa de Zaqueo, quien se convierte y dona la mitad de sus bienes a los pobres.
- Juan 11:1-45: Jesús visita a Marta, María y Lázaro y resucita a Lázaro.

Especialmente notable entre los textos citados más arriba es el relato de Lucas de la Visita. En su narración de infancia, Lucas entrelaza varios ricos temas de las escrituras cuando describe la visita de la Virgen María a su prima Isabel.¹² Permítanme mencionar solamente cuatro:

1. Partir con entusiasmos

Lucas declara que, habiendo oído las noticias del embarazo de Isabel, María decide inmediatamente visitarle. Ella “emprendió apresuradamente” un difícil viaje de unas 90 millas. El viaje, a pie, le llevaría unos cuatro o cinco días.

2. Estar con

¹⁰ Cf. Hechos 9:32f.; Hechos 15:36-41; Fil 2:25; Santiago 5:14.

¹¹ Destaca entre éstas, la historia de la visita de Elías a la viuda Sarepta en Sidón (1 Reyes 17:7-16).

¹² Lucas 1:39-56.

María, que también estaba embarazada, se quedó con Isabel tres meses (¡una larga visita!). Nos podemos imaginar hasta qué punto la estancia de María reforzó los vínculos entre las dos primas.

3. *Ofrecer ayuda práctica*

María ayudó a Isabel, a la que el relato describe como ya mayor. Los lectores también recordarán que el marido de Isabel, Zacarías, se había quedado mudo, y así permaneció durante este periodo.

4. *Júbilo, alabanza, agradecimiento*

El relato de Lucas sobre la visita está lleno de oración jubilosa. Tanto Isabel como María cantaban canciones (a menudo llamadas “cánticos”). Los comentaristas del texto las describen como si fueran dos sopranos en escena, en una ópera de Verdi, proclamando alabanzas a Dios y cantando el amor de Dios hacia los pobres.

Significado de la Raíz de la Palabra “Visita”

Etimológicamente, la palabra inglesa ‘*visit*’ viene de la raíz Latina que significa ‘*ver*’. En francés, italiano, español y portugués las palabras para ‘*visita*’ vienen de la misma raíz. La palabra en alemán para ‘*visita*’ (*Besuch*), aunque tiene una raíz diferente, está también relacionada con ‘*ver*’ (*suchen*).

Por tanto, en sentido etimológico, visitar implica ir a ver a otros, mirarles a los ojos, contemplar su cara. San Vicente diría que una visita hecha con los ojos de la fe, implica *ver* el rostro de Cristo en el de los pobres.¹³

En los evangelios, Jesús nos previene contra “ver pero no ver.” De hecho la experiencia humana nos dice, el dejar de ver ocurre frecuentemente. Frustrados, podemos a veces decir a alguien cuya vista es técnicamente muy buena, “¡Pero, estás ciego! ¿Es que no ves lo que está pasando?”

Además de los que están metafóricamente ciegos, también conocemos a personas que son metafóricamente miopes (falta de visión a larga distancia), hipermétropes (no ven importantes detalles a corta distancia), o que tienen visión de túnel (se abren paso a empujones sin ver el efecto que ello tiene sobre los que están a la derecha y a la izquierda).

¡Qué importante es ver realmente!

¹³ CCD:X:103;IX:54.

En los evangelios, a menudo una mirada amorosa cambia la vida. En su homilía diaria, el 22 de mayo de 2015, el Papa Francisco se centró en la mirada de Jesús.¹⁴ Señaló que la primera vez que Jesús se encontró con Pedro, "Le miró fijamente y le dijo, "Tú eres Simón, hijo de Juan; tú te llamarás Pedro." Francisco añadió, "Esta era la primera ojeada, la mirada de misión," y Pedro respondió con entusiasmo. Más tarde, después de que Pedro negara a Jesús tres veces, él sintió otra vez la mirada de Jesús y "lloró amargamente." Continuando su comentario, Francisco declaraba, "El entusiasmo de seguir al Señor se convirtió en lágrimas porque Pedro había pecado, había negado a Jesús." Luego, el Papa añade, "Aquella mirada, más que la primera, cambió el corazón de Pedro. La primera cambió su nombre y su vocación, pero la segunda fue la mirada que cambió su corazón; fue una conversión al amor." El Papa, finalmente, habló de una tercera mirada de Jesús a Pedro, después de su resurrección; Jesús miró a Pedro, le preguntó si le amaba y le dijo que alimentara a sus ovejas. Esta tercera mirada confirma la misión de Pedro, así como su amor.

Cuando concurren el contacto ocular, físico y una auténtica comunicación verbal (hablar/escuchar), florecen el respeto y la intimidad.¹⁵ Una vez, después de recibir una visita de un miembro de AIC, una preocupada joven me dijo: "Ella me hizo sentirme humana de nuevo." De la misma manera, un hombre afro-americano que luchaba contra múltiples adicciones, me dijo, en el funeral de un miembro de la Familia Vicenciana que le había visitado regularmente, "Después de un tiempo, me di cuenta que él era totalmente 'daltónico.' Las distinciones raciales no significaban nada para él."

Elementos Clave para Hacer la Visita a Domicilio

Las páginas web de la Familia Vicenciana de todo el mundo ofrecen algunas instrucciones maravillosas sobre cómo hacer bien la visita domiciliaria.¹⁶ Sólo mencionaré aquí cinco elementos clave.

1. Escuchar

Escuchar es el fundamento de toda espiritualidad. El primer servicio que debemos a Dios y a nuestros hermanos y hermanas es escucharles con empatía. Si no escuchamos, estamos perdidos.

Escuchar es la disposición primordial de un discípulo. El discípulo, habiendo escuchado, va luego, como misionero, a extender la buena nueva del amor de Dios hacia todos, especialmente a los pobres y marginados.

Ninguna otra imagen está más profundamente arraigada en la consciencia del Papa Francisco que la Iglesia como comunidad de discípulos misioneros. Fue *el* tema clave en la

¹⁴ Cf. *National Catholic Reporter*, 22 de Mayo de 2015.

¹⁵ Cf. John Heron, "La Fenomenología del Encuentro Social: la Mirada" ent <https://www.jstor.org/stable/pdf/2105742.pdf>

¹⁶ Cf. <http://www.svdpmilw.org/images/Home%20Visit.pdf>

Quinta Conferencia General Episcopal de América Latina y el Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil del 13 al 31 de mayo de 2007,¹⁷ donde el Cardenal Bergoglio sirvió como presidente del comité de redacción para el documento final.

En calidad de papa, Francisco declara, “Yo soy una misión en esta tierra; esta es la razón por la que estoy aquí.”¹⁸ Él hace hincapié en que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza.¹⁹

Los discípulos escuchan al Maestro, por tanto nuestra primera prioridad al entrar en las casas será escuchar el dolor y las necesidades²⁰ de los pobres, a los que San Vicente llama “nuestros Amos y Señores.”²¹ Los misioneros traen buenas noticias, así que nuestra segunda prioridad será llevar esperanza, ánimos y ayuda eficaz a las personas que visitamos.

Francisco nos llama a poner un estilo mariano en nuestras actividades como discípulos misioneros. Él está convencido de que no podemos comprender plenamente el misterio de la Iglesia sin comprender el papel de María en el Nuevo Testamento y su lugar en el desarrollo de la doctrina cristiana. Al describir el estilo de María como discípulo misionero, él reflexiona sobre la canción que ella canta durante la Visita, el Magníficat, y declara, *La interacción de justicia y ternura, de contemplación e interés por los demás, es lo que hace que la comunidad eclesial vea a María como un modelo de evangelización.*²²

Pocos grupos en el mundo tienen tanta experiencia práctica en visitar a los pobres como tiene la Familia Vicenciana. La pregunta básica que yo planteo aquí es esta: ¿cuál es la mejor manera de ser discípulos misioneros durante nuestras visitas domiciliarias?

2. *Hacerse amigo*

Uno de los principales regalos que podemos ofrecer a los que visitamos es la amistad. Es parte integral de la espiritualidad de misericordia que Jesús explica en la escena del juicio, en Mateo 25:31-46. La amistad está en la relación de Jesús con sus seguidores. Él les dice, “Ya no os llamo más servidores. Yo os llamo amigos.”²³ La relación de amistad se caracteriza por la calidez, la conversación, el compartir, el servicio y el sacrificio.

Como visitantes que llegan como amigos, nosotros ofrecemos al marginado apoyo emocional, moral, espiritual y material. También mantenemos la confidencialidad que existe en las relaciones familiares.

¹⁷ Quinta Conferencia General Episcopal de América Latina y el Caribe, Aparecida, Brasil, 13-31 de mayo de 2007.

¹⁸ EG 273.

¹⁹ EG 179.

²⁰ Papa Francisco, “Un Gran Corazón Abierto a Dios,” *America*, 30 Sept. de 2013.

²¹ CCD:II:140;X:215;X:268;XI:297;XI:349;XII:4;XIIIb:196.

²² EG 288; cf. Walter Kasper, *La Revolución de la Ternura y del Amor del Papa Francisco* (Nueva York; Prensa Paulista, 2015).

²³ Juan 15:15.

El Papa Francisco también ha abordado este tema frecuentemente. Él exhorta a la sociedad contemporánea a crear una “cultura del encuentro” y una “cultura del diálogo,” en la que estemos preparados no sólo a dar, sino también a recibir de otros.²⁴ Él nos previene contra la “globalización de la indiferencia.”²⁵

Si queremos servir a los pobres con un amor que sea “afectivo y efectivo” como lo expresa San Vicente,²⁶ debemos ganarnos su confianza durante las visitas, ofreciendo nuestra amistad y mostrándoles el respeto que esperamos que otros tengan hacia nosotros.

3. *Trabajar hacia el empoderamiento*

Todos los que trabajan con los pobres acaban reconociendo que la ayuda inmediata, que a veces es muy necesaria, no es suficiente. No queremos que otros se hagan permanentemente dependientes de nosotros. Por tanto, hoy en nuestra Familia hacemos hincapié en el cambio sistémico y en el empoderamiento. Por ello, fomentamos la auto-ayuda, la educación, la preparación para obtener empleo, elaboración de presupuestos, y habilidades para la vida diaria, como es la crianza de los hijos. Esto nos exige a menudo disponer remisiones para tratar problemas familiares o matrimoniales, o adicciones al alcohol o a las drogas.

El cambio sistémico implica también defensa, de forma que estemos al lado de los pobres ante gobiernos y otras instituciones que puedan ayudar a abordar los problemas sistémicos que mantienen a los pobres *pobres*. Actualmente, como frecuentemente señala el Papa Francisco en *Laudato Si'*, somos cada vez más conscientes de que todo está conectado con todo lo demás.²⁷ Cuando cualquier elemento de un sistema se avería, todo el resto queda afectado. Por consiguiente, un servicio holístico es fundamental para el cambio sistémico.

¿Puede la visita domiciliaria convertirse en instrumento para el cambio sistémico? ¿Nos lleva el trabajo de la Familia Vicenciana, visitando a miles y miles de personas pobres, a un análisis de las causas a la raíz de la pobreza en cada uno de los países donde vivimos, y nos ayuda a formular medidas concretas para tratar esas causas?

Vicente estaba convencido de que las visitas domiciliarias jugaban un importante papel para percibir qué necesidades había que priorizar. Él dijo al Hermano Jean Parre, “Para discernir correctamente, se debe observar a los pobres en sus propios hogares, para que podáis ver por vosotros mismos quienes son los más necesitados.”²⁸

4. *Ser fiel a nuestra palabra*

²⁴ Alocución a los Emigrantes, 12 de sept. de 2015.

²⁵ Cf. Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación, 16 Octubre 2013, 2.

²⁶ CCD:IX:467.

²⁷ *Laudato Si'*, 16, 97, 240.

²⁸ CCD:VI:388.

San Vicente exhortó a todas las ramas de su Familia a cultivar la sencillez. Nuestro *si* debe querer decir *si* y nuestro *no* debe significar *no*.²⁹ Vicente nos diría hoy: haz lo que dices que harás, y explica lo que no puedes hacer.

Todos hemos sido testigos de lo profundas que son las heridas de las personas a las que visitamos. La pobreza afecta a la persona entera: físicamente, psicológicamente, emocionalmente y en el aspecto relacional. Muchos se sienten aislados y solos. Algunos luchan con problemas psicológicos, de drogas, o de alcohol. Otros, que son inmigrantes o refugiados, no hablan bien el idioma local. Muchos tienen problemas legales o médicos. Numerosos sufren depresión y han perdido la alegría de vivir.³⁰

¿Podemos nosotros, mediante la sencillez de nuestras palabras y acciones, ayudar a restablecer su confianza en la humanidad? ¿Podemos ayudarles a que se sientan de nuevo seres humanos y completos?

5. *Dejar siempre algo detrás de nosotros*

En las visitas domiciliarias, es importante irse dejando una nota positiva. Las hermanas que vivían con Rosalie Rendu decían que ella trabajaba eficazmente, escribiendo breves notas para acordarse de las peticiones que recibía. Testigos de la causa para su beatificación testificaron que ella siempre procuraba dar alguna respuesta, aunque fuera inadecuada, a las necesidades que le presentaban: una palabra, remitir a alguien, una esperanza. Ella era honesta, conocía sus límites y, al mismo tiempo, era extraordinariamente eficaz.

En el "Paraíso Perdido," el ángel que expulsa a Adán y Eva del jardín les ofrece también la esperanza de la redención y de una nueva vida. Milton nos dice que las últimas palabras que el ángel dice a Adán dejaron un impacto duradero:³¹

*El ángel terminó, y dejó en el oído de Adán
Su voz que era tan encantadora
Que él pensó que todavía le seguía hablando*

El ángel de Milton presenta un reto formidable a todos los que hacen visitas domiciliarias. ¿Aquellos a los que visitamos siguen oyéndonos hablar aun cuando ya les hemos dejado? ¿Suenan nuestras palabras en sus oídos y ellas agitan sus corazones? ¿Sienten ellos un nuevo sentido de esperanza, aun cuando luchan para abrirse paso hacia el futuro?

Padre Robert Maloney, CM

²⁹ Mt 5:37.

³⁰ Romanos 12:8 insta al cuidador, "si haces actos de misericordia, (hazlos) con alegría."

³¹ John Milton, *El Paraíso Perdido*, edición revisada, Libro VIII, línea 1.